

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año..... 6,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

Edificar sobre arena

El Ministerio Canalejas está preparando el tinglado electoral. Los republicanos se quejan amargamente del caciquismo que les deja sin actas, y Moret el trust, y los socialistas claman contra el sistema electoral que dará al actual Gobierno una mayoría de pan llevar.

No está mal que se quejen los políticos, lo peor es que se queja el país, viendo que los impuestos y la inmoralidad suben á medida que se suceden los gobernantes, que como decía la vieja del cuento á Fernando VII, el último hace bueno al anterior.

En la feria electoral, Canalejas ha pactado con Maura por las cosas á la fuerza y por la fuerza de las cosas; Romanones y García Prieto, sacarán el mejor partido posible.

A merced de Maura estarán las futuras Cortes, y si eso ya es garantía para los ricos, no es gran cosa para el progreso nacional, porque mientras sea personal la política no será duradera y el cambio de dirección se traduce siempre en pérdida de fuerza.

El partido liberal dependiendo del partido conservador será como lazarillo de ciego, hábil en pedir dinero al transeunte; incapaz de producir y mahirrotto para gastar.

Crear oficinas y destinos y aumentar las contribuciones, es la norma de los partidos políticos inestables; pero como eso es lo que encarece las subsistencias, hacen imposible la vida de los gobernados, que perdiendo la fe en la administración, buscan en el falseamiento de las leyes, en la inmoralidad de la ocultación de la riqueza, ó en la revolución y alteraciones sociales, el remedio que en vano esperan de un gobernante ocupado en satisfacer ambiciones de familia y hambre de paniguados.

Querer establecer el derecho sobre la inmoralidad de las injusticias sociales, es edificar sobre arena, y muchas veces los edificios sin cimientos sólidos se hunden, pereciendo en su caída los torpes constructores.

Carta colectiva

del Episcopado español al Eminentísimo Sr. Cardenal Luis Enrique Luçon, arzobispo de Reims, y á sus hermanos los Obispos de Francia.

VENERABLES HERMANOS:

Hijos amantes de la Iglesia católica, no podemos menos de llorar sus tristezas; pero, como vosotros, presurosos de limas, no podemos dispensarnos de labar vuestras gloriosas luchas en

defensa del alma de los niños de Francia.

Unidos con vosotros por los vínculos de estrecha solidaridad cristiana, creemos cosa propia vuestra firme y noble actitud en frente de la enseñanza laica.

Vuestra valentía os ha conquistado el respeto, y aun las benévolas simpatías de todos los corazones generosos. ¿Será preciso añadir que también se ha ganado nuestra incondicional admiración?

Los que tienen la misión de conducir al pueblo hacia el cielo, no tienen derecho á ocultar la luz. Vosotros no la habéis ocultado. En medio del general apocamiento de caracteres, habéis dado un ejemplo confortante al señalar á los católicos franceses los peligros de una instrucción que, so pretexto de neutralidad, siembra en las jóvenes inteligencias de los niños la duda y la irreligión.

Se os persigue. Esta es la señal más auténtica de que sois los continuadores del apostolado de Cristo. ¿No predijo ya el mismo Salvador á sus discípulos que por confesar su nombre, el nombre del Maestro, serian conducido ante los Tribunales?

Permitidnos, pues, á todos los Obispos de España, felicitaros, porque habéis sido dignos de padecer por Jesucristo.

Si algún día sonase para nosotros la hora de semejantes tribulaciones, consideraríamos como preciada gloria el seguir vuestra valiente conducta.

¡Quiera Dios que Francia, siguiendo vuestras enseñanzas y vuestros ejemplos, continúe siendo la nación querida y bendecida por Dios, como la llamaba el Padre Alejandro III.

Al ofreceros el homenaje de nuestra respetuosa adhesión, nos complacemos en auguraros el triunfo en esta lucha suprema, de la cual, no lo dudamos, el nombre del Episcopado francés saldrá engrandecido y glorioso.

Toledo 16 de Marzo de 1910.

HAY QUE IR HASTA EL FIN

En los numerosos mítins celebrados contra las escuelas laicas, he notado que se las ha impugnado preferentemente bajo el punto de vista de ateísmo; llamando á su enseñanza mutilación de la inteligencia y sofocamiento de los gérmenes más puros depositados en las vírgenes almas de los niños.

Todo está muy bien; pero se echa de menos en algunos discursos la reivindicación de los derechos del niño á la enseñanza íntegramente católica, que comprenda, no sólo la idea de Dios y sus consecuencias morales, sino toda la doctrina que la Iglesia exige saber á sus miembros.

Claro que esa deficiencia, si en algún discurso se ha notado, es debida al deseo de impugnar al error, contrario en su raíz, y no al miedo de proclamar expresa y plenamente los derechos de Cristo.

De hecho muchos los han proclamado, y en los demás no se puede suponer lo contrario.

De todos modos, permítansenos dos palabras sobre estos derechos complementarios, que bien mirados, para nosotros los católicos deben ser tan preciosos como los que todos los hombres honrados reconocen á las enseñanzas de la idea de Dios.

Parto de este principio, que podría fácilmente demostrar: «La fe católica es verdadera.»

¿Qué nos dice esta fe? Que el niño cristiano por el bautismo es regenerado á una vida sobrenatural. Que en esta regeneración adquiere un misterioso organismo en relación con su nueva vida. Un divino *plenus* de virtudes que inclinan al alma humana á actos sobrenaturales vedados á la energía nativa.

La fe que inclina á abrazar las verdades incomprensibles que la eterna sabiduría ha hecho descender de los cielos aproximándolas á las orillas de nuestra razón.

La esperanza que le dispone á buscar más arriba de la naturaleza la felicidad en que se aquieten sus deseos.

La caridad que impele á amar al soberano bien por sí mismo y á preguntar en la tierra divinas caricias que le enciendan en el deseo del eterno abrazo que ha de consumir su amor terreno.

Pues estas santas virtudes que el niño recibe en el bautismo, para no quedar estériles, deben desenvolverse armónicamente con las facultades naturales.

Desde el momento en que la razón sacude su profundo letargo, la fe pide el sustancioso alimento de las verdades divinas.

En cuanto el consciente deseo de felicidad comienza á inquietar el alma ávida de plenitud y eternidad, la esperanza quiere posarse sobre la felicidad que columbra en el término de esta pasajera existencia.

Y así que el corazón se abre para recibir ó irradiar efluvios de amor, la caridad busca el sumo bien á que debe adherirse eternamente.

Amar al Dios de su bautismo, es el deber primero del niño; conocerle hondamente, su derecho más sagrado; conservar y perfeccionar su vida cristiana iniciada en el bautismo, su deber; ser preparado para la recepción de los sacramentos que confieren esa conservación y perfeccionamiento, su deber.

Luego toda educación que desentien-

da ó contrarie estos derechos, es una educación falsa, criminal, que tiende á matar la vida sobrenatural.

Como todo este raciocinio supone la legitimidad del bautismo de los niños antes del uso de su razón, en otro número aclararé este punto.

Sagrafio.

Para hacer fortuna por Franklin.

II.—AMOR AL ORDEN.

Independientemente del amor al trabajo, necesitamos, además de estabilidad, de orden, de cuidado, y vigilar nuestros negocios con nuestra propia vista, sin fiarnos tanto en la de los demás; porque nadie ha visto aún que medre mucho un árbol ó una familia que cambie de lugar muy á menudo.—Tres mudanzas perjudican más que un incendio. Guarda tu tienda, y ella te guardará.—Si quieres que tu labor se haga, ve allá, y si no quieres que se haga, envía á otro.—El ojo del amo, ejecuta más trabajo que sus dos manos.—La falta de cuidado perjudica más que la falta de ciencia.—No vigilar á los trabajadores, es lo mismo que entregarles la bolsa abierta.—El cuidado que uno se tome de sí mismo, es el que fructifica más; porque es evidente, si quieres tener un servidor fiel y que te complazca, sírvete á tí mismo.—Los grandes males suelen tener muchas veces su origen en los pequeños descuidos. Por un clavo se pierde una herradura; por una herradura se pierde un caballo. Por un caballo se pierde un caballero; porque llega su enemigo y lo mata; y todo por no cuidarse del clavo de la herradura.

III.—LA ECONOMÍA ES EL COMPLEMENTO INDISPENSABLE DEL AMOR AL TRABAJO Y AL ORDEN.

1. El que quiera llegar á ser rico, necesita poner tanto cuidado en guardar como en ganar.—A cocina grasa, testamento magro. La América no ha llegado á enriquecer á España, porque sus gastos han excedido siempre á los ingresos.

2. Deja á un lado tus locos desperdicios, y no tendrás tanto por qué quejarte de lo fatal del tiempo, de lo grave de los impuestos y de las cargas que sobre tí gravitan, porque las mujeres y el vino, el juego y la mala fe, convierten en pequeñas las riquezas, y en grandes las necesidades.—Más que dos hijos cuesta alimentar un vicio.

3. Desconfía de los gastos pequeños. Los arroyos chicos forman los grandes rios. Una ligera hendidura basta para echar á pique un gran navio.—Compra lo que no te sea útil, y dentro de poco tendrás que malvender lo que te sea necesario.—Reflexiona bien antes de